


# Ma chado do



DE  
**ASSIS**

---

BRAZILIAN **LITERATURE** IN TRANSLATION



## **LA CENA**

NILTON RESENDE

# LA CENA

## NILTON RESENDE

Traducido por Pablo Cardellino Soto

**M**uerdo la galleta que me llevé lentamente a la boca y ella, al quebrarse, es como huesos que se muelen. La trituro e imagino que se deshace la red dibujada en su superficie, que me recuerda el juego que mi abuelo me enseñó y al que me invitó tantas tardes. Galleta, red, huesos triturados. Muerdo y siento masticar al viejo, las migajas saliendo por las comisuras como si unos dedos intentaran escaparse.

Yo sobre la mesa me masturbaba frente a la pintura de la gitana. Ella, echada en un diván, se acariciaba uno de los pezones con una mano, mientras la otra desaparecía bajo la tela morada, y yo me la imaginaba tocando el vello hasta quedar húmeda. Yo me extasiaba. Gemía, cuando él llegó al comedor y me gritó, mandándome bajar.

Me quedé tieso. Y mientras con una de las manos sostenía al pequeño endurecido, con la otra hice un gesto de danza en el aire, bajándola lentamente.

Me volví hacia él, en una continuación de la danza, la mirada dura. Hice una mueca provocadora, frunciendo los labios. Le mandé un beso burlón. Y, bruscamente, tiré hacia atrás con la mano que agarraba el pito, mostrándoselo duro y palpitante.

Él me tomó por el brazo, haciéndome bajar de la mesa. Me apretó, empujándome hacia abajo, y dijo que se lo contaría a mis padres cuando volvieran del cine. Diciendo también que esa vez ellos iban a ver la peste que tenían en casa.

Si abres la boca, te vas a arrepentir, dije entre dientes y me alejé de sus manos, tomando el short de encima de la mesa. Me levanté, yendo meneándome al baño, con una sonrisa en el rostro y en todo el cuerpo que ahora se reía a carcajadas del viejo que temblaba.

Vi que él estaba muy nervioso, cuando pasé por el espejo y me detuve, clavándole los ojos. Estático, solo me miraba con una expresión que hasta hoy no sé precisar si era de odio o pena. Le clavé los ojos y, dando un grito burlón, corrí hacia el baño.

Me quedé allí dentro, en silencio y en la semioscuridad. Pasaron algunos minutos, y yo me vestía cuando él vino hasta la puerta y dijo, bajo: hoy cuento todo.

En ese momento, tuve miedo. Por instantes, quedé confundido. Pero me tranquilicé en seguida, terminando de vestirme entre mi brillante idea: apoyé la mejilla en la pared y, con fuerza, la refregué en un movimiento vertical hasta lastimarme. Cuando la piel me empezó a arder, apreté los dientes y refregué la cara con más fuerza aún. Para terminar, lancé la cabeza contra el inodoro. Sonreí, al sentir que el chichoncito se pronunciaba. Limpié la pared un poco enrojecida con la sangre de los raspones, salí del baño y pasé con cuidado por el cuarto del viejo, para ver si él dormía. Volví a la cocina, apagué la luz y fui hacia mi cama. No sin mirarme antes al

espejo, orgulloso. Me enorgullecía; y una sonrisa inescrutable se me esbozó. Idéntica a la de cuando tiré el ratón a la cama del viejo, aguantándome para no reírme cuando —habiendo ya vuelto yo a mi cuarto— él gritó, pidiendo socorro porque algo lo había mordido. Mi padre y mi madre corrieron a ver qué había pasado, y tuvieron que abrazar al viejo, cuando lo vieron en la cama, los ojos fuera de sus órbitas mirando incrédulo la masa roja deshecha entre sus manos. Yo aparecí en la puerta y dije, casi inocente: Abue... Qué pasó, abue? Pero él no respondió, sentado desnudo sobre la cama, mi padre tratando de hacerlo parar de temblar, mi madre cubriéndolo con una sábana, las piernas flacas y negras, casi blanco solo el vellón que pude vislumbrar, un grisáceo enmarcando el sexo marchito.

Al otro día, en la mesa del desayuno, él me tomó de la mano —mi madre y mi padre estaban en la cocina—, me tomó de la mano, firmemente, y preguntó incisivo: ¿Fuiste tú? “¡Mamá!”, grité. En cuanto ella apareció, él me soltó. Me sentí poderoso. “¿Qué pasó?”, preguntó ella, acercándose. Yo respondí, dulce: “Mamá, ¿me haces un huevo frito?”

Ella se dio vuelta. Yo, mirándolo a los ojos, quise sonreír.

No sé que pasó en su cabeza los días siguientes, pero me pareció que se había olvidado del ratón. Y también del resbalón que se había llevado unos días antes porque yo había pasado cera en la entrada del cuarto, haciéndolo caer y golpearse la cabeza contra el piso. Y el rapé. Que yo había mezclado con un poco de pimienta negra molida.

Él estaba más tranquilo. Jugábamos de tarde. Él dibujaba las líneas sobre el papel, y poníamos frijoles en los puntos hasta ver quién conseguía trancar al otro. Pero la noche en que subí a la mesa, lo supe: él estaba decidido a hablar.

Me fui a la cama. Me acosté y esperé que mis padres llegaran y fueran a dormir, pero no cerré el ojo. Por la mañana, oí los cuchicheos en la cocina. Es la piel de Judas, escuché que decía mi abuelo. Respeta a mi hijo, dijo mi padre. Respeta a mi hijo, o te irás para fuera de esta casa. Pero yo soy tu padre, dijo el viejo, la voz ronca. Y él respondió: Pero él es mi hijo. Y en ese instante mi madre gritó que aquello no podía verdad, iyo era solo un niño!

¡Llámenlo!, dijo mi abuelo. Llámenlo, dijo de nuevo, bajando la voz. Pregúntenle delante de mí si lo que yo dije es mentira. ¡Pregúntenselo! No va a poder mentir.

Fue cuando lloré. Primero gemí bastante alto y después bajé el volumen, haciendo temblar el cuerpo en la cama, arrodillado entero sobre la colcha. Arrodiillado y sollozando, unos accesos de tos aún más fuertes cuando mi padre llegó al cuarto. Entró y me sacó ásperamente la almohada de encima de la cabeza. Hasta hoy no olvido su cara de terror al mirarme. Me puso en sus brazos, yo llorando aún con una exageración que aumentó todavía más cuando pasamos por el espejo y me vi la cara hinchada, la frente amoratada y la mejilla llena de raspones.

¡Él me pegó!, grité. Él me empujó, papá, y me fregó el rostro en el suelo.

Grité aún más alto cuando vi a mi abuelo asombrado, teniendo que apoyar una de las manos en la silla que estaba tras él. Él me pegó, papá. Me duele, papá. Ay, ay, papá, me duele, me duele.

En medio del jaleo, mi madre tiró del brazo de mi padre y me llevaron a hacer unos curativos. Salíamos hacia el hospital, y pude ver a mi abuelo mirándome, con una expresión embrutecida, moviendo la cabeza hacia los lados. Me pareció ver una lágrima que bajaba por su cara enjuta.

Después de aquella mañana, mis padres no hablaron más con mi abuelo, que casi no salía del cuarto, a no ser para ir al baño. O para oler su rapé, sentado en el patio.

Pasó una semana y oí a mis padres conversando sobre él. Ese mismo día, un jueves, invité a mi abuelo a jugar.

Mi tía, que ahora se quedaba en casa mientras mis padres iban a trabajar, le dijo: ¿Ves, papá...? El niño quiere jugar. ¿Ves?

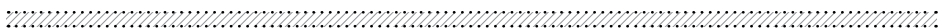
Él movió la cabeza. Fue al cuarto, tomó un pedazo de cartón y lo llevó a la cocina, con lápiz y regla en la otra mano. Se sentó y clavó sobre la mesa la cara asombrada. La levantó, mirándome mientras yo me sentaba, siguiendo mis gestos, siguiendo mi mirada sobre el tarro de frijoles que yo depositaba sobre la mesa, al lado del tablero que yo ya había trazado.

Lo miré, meneando la cabeza para que empezara la partida. Él puso en el suelo el cartón, el lápiz y la regla. Tocó con las puntas de los dedos el tablero que yo había dibujado, forzándolas sobre las líneas. Llevó al tarro la mano venosa, retiró algunos frijoles, los puso en la otra mano y depositó uno de ellos sobre la madera tallada del tablero. Empezamos el juego de intentarnos atrapar uno al otro.

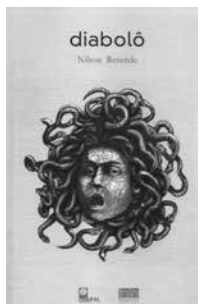
Me di cuenta de que él no se esmeraba en ganar. Pero no lo valoré; con algunas jugadas, pude dejarlo entre mis frijoles, rodeado por mis granos. Puse el último con un gesto solemne. Y dije, bajito: Gané.

Cuando vi su mirada inexpresiva, mis ojos quisieron llorar. Yo casi lloré. Sin embargo, me aguanté. Y tocando el último frijol que había puesto, le dije una vez más, ahora acercándome a su oído: Gané.

Fue entonces que mis padres llegaron a casa y se acercaron a la cocina con un representante del asilo adonde iban a llevar al viejo —yo había oído la conversación por la mañana—. Y le articulé la palabra otra vez, ahora sin sonido, moviendo únicamente los labios, alejándome de él al mismo tiempo en que abría los ojos como para hacerle comprender mejor lo que le decía: Gané. Y delante de todos, lento y ahora dejando que los ojos se me bañaran, delante de todos abracé a mi abuelo por el cuello, acerqué mi rostro lentamente y, cerrando los ojos para que resbalara una lagrimilla, con aparente profundo amor le besé la rendida mejilla.



## EL LIBRO



### La cena

Nilton Resende

- **Título original:** A ceia
- **ISBN :** 9788571776104
- **Año de publicación:** 2011
- **Editorial de la publicación original:** Edufal – Editora da Universidade Federal de Alagoas
- **Número de páginas:** 115
- **Tirada total em Brasil:** 750 ejemplares

### SINOPSIS

En Diabolô [Diábolo, inédito en español], primer libro de cuentos de Nilton Resende, lo terrible se arrastra con la languidez de una vieja serpiente, llevando al lector a ser testigo de pérdidas irremediables. Los personajes están siempre en posición de placer o dolor. No hay término medio, todo se define a través de los límites. En sus nueve historias, de un realismo cruel, están presentes la perversidad, la sexualidad, la corrupción de posibles vestigios de bondad o inocencia. Los dos textos que enmarcan el libro, “A ceia” [“La cena”, incluido en esta revista] y “A fresta” [“La rendija”, inédito en traducción en español], presentan niños involucrados en juegos incomprensibles para ellos mismos: en el primero, hay un duelo entre un chiquillo y su abuelo, con

el niño haciendo maldades y delatando supuestos abusos; en el segundo, mientras los adultos se emborrachan, un niño descubre las delicias y los dolores del voyeurismo. En “Não é tempo de maçãs” [“No es tiempo de manzanas”, inédito en traducción], un narrador astuto relata el suplicio de una señora que iba a comprar la ropa para usar en el casamiento de su hijo que, sin embargo, al ser despreciada por la vendedora renuncia a la compra y prepara una venganza que es, en realidad, una autoinmolación.

### TRADUCCIONES

“The crack” (“A fresta”), por Alison Entrekin. Litro Magazine Nº 114. Abril/2012. Reino Unido.

### RESEÑAS

**Jornal A Tribuna** (Santos-SP), 29 Nov. 2011, por Alfredo Monte. “SOBRE NIÑOS Y LOBOS: La ficción de primera de Nilton Resende”: Diabolô [Diábolo], compilación de nueve cuentos que señala el estreno de Nilton Resende en el género, [...], muestra una fuerza tal que ya puede considerarse uno de los puntos altos entre los lanzamientos de este año.

**Jornal Rascunho** (Curitiba-PR), Jan. 2012. Sección Prateleira: El primer libro de cuentos del escritor presenta nueve narrativas sobre las pérdidas que sufrimos a lo largo de nuestras vidas, sea en la infancia, retratando la pérdida de la inocencia de niños que ya se ven en medio de juegos de poder, o en la madurez, narrando el plan de venganza de una señora despreciada por una vendedora de ropa en el cuento “Não é tempo de maçãs” [“No es tiempo de manzanas”].

**Gazetaweb**, 24 ago. 2012, por Carlos Nealdo. “El arte de equilibrar palabras”: “Casaram-se numa quinta-feira” [“Se casaron un jueves”], [...] narrativa levemente angustiante y —¿por qué no?— bella. [...] Como lo es el libro entero: un diábolo con el que jugamos, que guardamos y del que volvemos a echar mano para seguir disfrutando el juego.

**Blog Monte de Leituras**, 04 dez. 2011, por Alfredo Monte. “SOBRE NIÑOS Y LOBOS: la seducción de los cuentos de Nilton Resende”. Enlace: <<http://armonte.wordpress.com/2011/12/04/sobre-meninos-e-lobos-a-seducacao-dos-contos-de-nilton-resende/>>

**Blog Monte de Leituras**, 05 ene. 2012, por Alfredo Monte. “MEJORES DE 2011 (segunda y última parte)”. Enlace: <<http://armonte.wordpress.com/2012/01/05/destaques-de-2011-segunda-e-ultima-parte/>>

## EL AUTOR

**Nilton José Melo de Resende**

- **Nombre de pluma:** Nilton Resende
- **Otros libros**

O orvalho e os dias, Edufal – Editora da Universidade Federal de



Alagoas, 1000 exemplares.

• **Página web del autor:** [www.trajeslunares.wordpress.com](http://www.trajeslunares.wordpress.com)

## EL TRADUCTOR

**Pablo Cardellino Soto**

Pablo Cardellino Soto es traductor profesional e investigador de literatura traducida. Cursó Letras en Español, maestría y, actualmente, doctorado en Estudios de la Traducción en la UFSC. Es uruguayo, tradujo Don Casmurro, Varias histórias y “El alienista”, de Machado de Assis, al español. A cuatro manos, con Walter Carlos Costa, tradujo El coloquio de los perros, de Cervantes, y Las Hortensias, de Felisberto Hernández, al portugués. Contacto: [pablocardellino@gmail.com](mailto:pablocardellino@gmail.com)

## DERECHOS DE PUBLICACIÓN

Maria Valéria de Garcia Martins Stycer.  
Rua João Lira, 122/602, Leblon, Rio de Janeiro/RJ, Brazil, Cep 22.430-210.  
Fones 55-XX-21-3079-2048/ 55-XX-21-9804-9184 .  
[Valeria@shahid.com.br](mailto:Valeria@shahid.com.br)  
[www.shahid.com.br](http://www.shahid.com.br)



National Library of Brazil



**Itaú**  
cultural

Itaú Cultural  
ISO 9001  
ADMINISTRAÇÃO DE VERBAS



**Imprensa oficial**  
GOVERNO DO ESTADO DE SÃO PAULO



GOVERNO DO ESTADO  
**SÃO PAULO**

Ministério das  
Relações Exteriores

Ministério da  
Cultura

BRAZILIAN GOVERNMENT  
**BRASIL**